

ZINE

N3

**FANCINE CULTURAL
FACULTAD BBAA GRANADA**



ZINE 2019/2020

Edita

Facultad de Bellas Artes
Universidad de Granada

Dirección editorial

Marisa Mancilla Abril
Rosario Velasco Aranda
Juan Viedma Vega

Coordinación editorial

Juan Viedma Vega
Esther Sierra de Cárdenas
Violeta Val Polo

Diseño y maquetación

Violeta Val Polo
Esther Sierra de Cárdenas
Ana Pérez Vallejo
Lucía García González
Laura Benavides Liébanas

Revisión de textos

Juan Viedma Vega

Textos

De los autores

Fotografías

De los autores

INTRODU

Zine es un proyecto editorial impulsado desde 2016 por la Facultad de Bellas Artes de Granada que en 2021 alcanza su tercera entrega. El número recoge la actividad de extensión cultural de nuestra Facultad presentándola con formato de anuario digital disponible en nuestras plataformas. Este esperado número nos llega con algunas particularidades muy positivas en cuanto a su desarrollo y organización. Los resultados son fruto –sin lugar a dudas–, del compromiso de un equipo de trabajo muy bien avenido. Queremos destacar y agradecer su capacidad de autoorganización y de resolución de problemas, que viene a demostrar ampliamente lo saludables que resultan (para nuestro contexto académico universitario) sistemas de trabajo horizontales autogestionados por estudiantes. Este equipo decanal reconoce en el esfuerzo realizado en Zine una antigua aspiración: la necesidad de impulsar proyectos culturales en los que la responsabilidad y el protagonismo se reparten desde los conocimientos poseídos por

sus participantes, los pulsos personales y las pasiones sinceras, no desde la jerarquía universitaria, los cargos o el nivel que se curse. Quede aquí nuestra más sincera felicitación al equipo de trabajo de Zine por el grado de implicación y de libertad con la que han trabajado y por los resultados ejemplares que han alcanzado.

Este proyecto, que siempre hemos concebido como editorial, suma este año colaboraciones muy distintas, todas ellas interdisciplinares y ampliamente transversales. El esfuerzo colectivo ha servido para unir en un desarrollo real a estudiantes de distintos niveles formativos, cada uno de ellos y de ellas con perfiles y expectativas muy diferentes pero con un alto grado de curiosidad y de compromiso. Como equipo han sabido conjugar saberes y modos de trabajo, se han enfrentado a una compilación de materiales vasta y dispersa y han terminado por organizar conjuntamente una excelente memoria de la extensión cultural de nuestra Facultad, que ahora

JCCCIÓN

y en el futuro nos ofrecerá su esclarecedor y refrescante punto de vista.

Del trabajo colaborativo desarrollado fluye una perspectiva resiliente de personas con impulso, curiosidad y grandes dosis de generosidad, que han sabido sobreponerse a las vicisitudes de una época convulsa, apoyándose en una ejemplificadora actividad de equipo. Gracias a su compromiso Zine reverdece nuevamente como lo que es: una herramienta de memoria colectiva sobre la extensión cultural de nuestra casa. De esta nueva entrega trasciende una visión superviviente desde las circunstancias extremadamente difíciles que nos ha tocado vivir.

Desde el Decanato queremos hacer público nuestro agradecimiento al equipo de trabajo de Zine. Observamos con admiración cómo se han sabido organizar las sesiones de trabajo, como se han fijado los objetivos y cómo se han ido cumpliendo puntualmente. Por encima de los medios técnicos y las

distancias sociales, el equipo de trabajo de este año ha sabido imprimir un carácter cooperativo ejemplar. Nos inspiran y nos alientan a favorecer con todos los miembros a nuestra disposición iniciativas como esta.

El equipo decanal

Mensaje de los coordinadores

Todo condujo a implementar cambios profundos en la creación de este tercer número de Zine. Quizás no se expresen de manera radical en comparación con el número anterior, pero consideramos que son los que han permitido la subsistencia de la revista y la optimización de su utilidad ante la adversidad.

Por los amargos motivos ya conocidos, tuvimos que postergar el inicio de las reuniones y asumir la mediación de las nuevas tecnologías de la información, como la inmensa mayoría de las actividades humanas que la permiten. Contábamos con menos tiempo y la labor de redacción se volvió retrospectiva, a diferencia del número anterior, en el que los artículos se hacían al tiempo que se celebraban los eventos que deseábamos cubrir. Comenzamos con unas sesiones de carácter cooperativo con las que aspirábamos a tejer y mantener una conciencia grupal del proyecto. Les siguió un tramo de trabajo individual del que nacerían los textos, vertidos en un extraordinario diseño

editorial.

Los ritmos impuestos por la pandemia y la fatiga originada por la sobreexposición a las nuevas tecnologías de la información fueron muy elocuentes: debíamos dar un amplio margen a los redactores para que organizaran su proceso de trabajo y no retenerles demasiado tiempo frente a sus ordenadores, sin dar por ello la impresión de un proyecto a la deriva. Parece haber consenso en torno al éxito de habernos puesto a disposición de los redactores: ofrecernos siempre que fuera posible, hacer un seguimiento distendido y respetuoso de su trabajo acorde con sus tiempos. Ha sido la única manera de subsanar la ausencia de una presencia corporal que retuviera la atención. Si hay que optar por la comunicación a distancia, debemos implicarnos tanto como nos permitan los dispositivos, y hacer de cada videollamada o mensaje de Whatsapp una oportunidad para avanzar y producir cambios profundos.

Damos las gracias a Marisa Mancilla, a Rosario Velasco

y al resto del equipo de la Facultad de Bellas Artes de Granada por la oportunidad, por su confianza y su maravillosa acogida; también a quienes edificaron Zine tiempo atrás, como los integrantes de la Asociación On-Going, Regina Pérez Castillo y Antonio Collados. También damos las gracias a cada participante. Han ayudado a consolidar un proyecto que se funda sobre la importancia de la memoria y la necesidad de comprender la potencial complejidad de la experiencia universitaria más allá del plan de asignaturas. Por modestas que consideren sus aportaciones, serán de gran utilidad para las generaciones venideras; más aún en un momento tan crítico para el tejido social, y para la educación en particular.

***Esther Sierra,
Violeta Val y
Juan Viedma***

ÍNDICE

10

CIRCUITOS

Rocío Castellano Peñalver

34

BAG 3TH

Lucía García González



24

AUTOGESTIÓN CRÍTICA

Ana Pérez Vallejo

38

A LA CALLE

Blanca Sánchez Liébana

48

FACBA 20

Carlos Entorno

66

AL-LIQUINDOI

Noa Castro Lema

74

SOMOS TRISTES

Dani C3e

62

EDI-TABLES

Noa Castro Lema

72

PATRÓN

Esther Sierra de Cárdenas

82

ALRASO

Carmen Sousa Pardo



CIRCU



Carlos Cañadas, *Se ha quedado allá, en la luz amarilla*, 2019.

U T O S

Por Rocío Castellano Peñalver

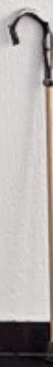
10

Circuitos 363º: Conectando la creación artística universitaria

Adentrarse en el sistema del arte contemporáneo es muy complejo y es uno de los aspectos que más asusta y ansiedad provoca a los estudiantes del Grado de Bellas Artes que buscan dedicarse a la producción artística. ¿Qué pasa una vez terminado el grado universitario? ¿Cómo llegar a conseguir exponer, ser conocido dentro del ámbito artístico? La presión y la dificultad es cada vez mayor. Vivimos en un mundo cada vez más competitivo y en el cual el currículum importa incluso más que el trabajo creativo. Ahora, el creador novel o emergente, además de estar constantemente trabajando en su producción artística para conseguir un buen portfolio, debe estar también pendiente de publicitarse y hacerse conocer tanto física como virtualmente, así como estar alerta para participar en diferentes convocatorias, concursos o espacios en los que exponer. Son

tantos los aspectos que uno debe cuidar que incluso debe quitar tiempo a su trabajo creador para dedicárselo a la realización de portfolios y mantener sus redes sociales o web profesional al día. Sin embargo, la dificultad para ser seleccionado es muy frustrante y la constante presión por conseguirlo es tan dura que, a veces, el joven artista tira la toalla. Por lo tanto, como dice Gracia de Pedro:

Las relaciones sociales forman parte, al igual que el proceso de desarrollo en el estudio, de la puesta en común de conocimientos con otros agentes y de las labores de difusión de su práctica. Es por lo tanto, el artista (sustancialmente hasta que dispone de una galería u otro agente externo), el único responsable de sus actos, de su desarrollo inicial y de saber cuáles son los movimientos adecuados a realizar de manera que su trabajo pueda introducirse



Circuitos



dentro del sistema del arte y posteriormente en el mercado. (2021, p. 54)¹

Por ello, en primer lugar, es importante comenzar a darse a conocer en el propio ámbito académico, participando en convocatorias universitarias de interés en el contexto de la ciudad donde realiza sus estudios y optar a su abanico de posibilidades.

Manuel Senén, -
*Volverán banderas
victoriosas*, 2019.

En este caso, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada nos encontramos con convocatorias como Circuitos 363°, que hasta el curso 2019/2020 facilitó a un amplio grupo de artistas a llevar sus proyectos artísticos tanto individuales como colectivos a espacios expositivos de la ciudad.

Asimismo, en esta convocatoria no solo se ofrecía la propia experiencia de aprendizaje para los estudiantes que suponía poder exponer (generalmente por primera vez) en la ciudad, sino que también se organizó un





visionado de portafolios a cargo de profesionales del ámbito universitario y artístico, a través del cual ayudar y profundizar en los proyectos de los seleccionados para así conseguir encontrar los métodos más apropiados para sus exposiciones. De esta manera, los estudiantes que buscaban introducirse en el mundo del arte y aprender a moverse dentro de él podían, gracias a este tipo de convocatorias, comenzar sus primeros pasos en este complejo mundo laboral.

El saber gestionar una exposición individual o colectiva y poder conversar con personas del ámbito artístico es un paso que permite al artista conocer y aprender a moverse y gestionar estos aspectos de la carrera artística. En el grado de Bellas Artes se aprenden muchos conocimientos relacionados con la producción y la teoría del arte, y también se dan ciertas pautas y conocimientos que facilitan comprender mejor cómo va este ámbito. Sin embargo, estos aspectos



no solo se aprenden desde las aulas y la teoría, sino que es necesario poder ponerlos en práctica para de verdad adquirir y experimentar esos conocimientos. Asimismo, proyectos como Circuitos 363° permiten ampliar el currículum tan necesario en estos tiempos que corren y en los cuales haber tenido estas vivencias es tan fundamental.

En la edición de 2019 de Circuitos 363° fueron seleccionados veinticuatro alumnos de Bellas Artes, de los

cuales gran parte nunca había vivido la experiencia expositiva antes. Entre ellos estaban Diego Balazs, Raquel Vélez Ramos, Alejandro de Pablo, Javier Iáñez Picazo, María Rodríguez Valdés, Francisco Ladrón de Guevara, Dani Galán, Kike Peña, Cristina Muñoz del Águila, Rocío Castellano, Carlos Cañadas, Roma Gutiérrez, Marta Silgado, Manuel Senén, Alicia Cegrí, Julia Cantó, Andreas Klöck, Colectivo Maneiras, Pablo Caballero, Javier Megías, Javi Chochonabo, Raquel Victoria



Rocío Castellano, *Album familiar*, 2019

Rodríguez, Manuela Cárdenas y Juan Campomanes. Como su nombre bien indica, la idea de la convocatoria era hacer un circuito de exposiciones entre los meses de junio y octubre de 2019, en diferentes espacios de la ciudad de Granada, como el Espacio Lavadero, La Em-pírica, la Casa de Porras, la Sede Central Caja Granada y La Ampliadora, entre otros muchos. En cambio, en este artículo no solo conoceremos algunos de los proyectos que se presentaron, sino que ade-

más analizaremos las experiencias de algunos de estos participantes y qué supuso para ellos.

En primer lugar, comenzaremos con mi propia experiencia como participante de Circuitos 363° y con la de Carlos Cañadas, con quien tuve la oportunidad de presentar una propuesta de exposición colectiva titulada *Son cosas que pasan*, en la cual cada uno expondría sus proyectos individuales. En ella se planteaba una exposición de pintura con trabajos en los que se desarrollaban formas de entender las imágenes en la contemporaneidad. Se pretendía generar un diálogo entre las obras de ambos, entendiendo que, presentando los trabajos en común, se podría aportar un significado y una lectura que no se crearía de otro modo, y entendiendo de esta forma diferentes maneras de abordar la práctica pictórica. Se presentaba pintura figurativa generada a partir de otras imágenes, comprendiendo la situación cultural actual tan globalizada y fragmenta-

15

da como una memoria o un archivo del que partir y del que poder apropiarse de diferentes informaciones, reinterpretando y resignificando su contenido. Por mi parte, se presentó un proyecto personal, que surgía a partir de mi interés en fotografías y objetos cotidianos de mi familia:

elementos fundamentales en el entorno familiar cuya función memorística y documental, así como su proximidad extrema con la memoria, la muerte, el paso el tiempo y el olvido me parecían de gran interés. Para ello se presentaron varias series pictóricas en las cuales el procedimiento



fundamental era el monotipo y en el que el proceso tenía una gran importancia, dado el efecto causado por la técnica, así como su semejanza con el método fotográfico analógico, en el cual el juego, el azar, la experimentación y el uso del positivo y el negativo componían un símil de lo que se pretendía abordar.

En cambio, el proyecto de Carlos Cañadas, partía del interés por trabajar a partir de las cuestiones cuerpo y miedo, de los que se derivan otros aspectos como la muerte, la enfermedad, el existencialismo y la cotidianidad aplicada a lo corpóreo, entre otros temas.

Presentaba como aspecto central de su proyecto personal *Se ha quedado allá, en la luz amarilla* (2019), en el cual emplea la narrativa abierta

e indaga en la figura icónica del médico como personaje ambivalente tanto de forma positiva como negativa, viéndolo como un personaje del que tener miedo y al mismo tiempo al que desear. Además, junto a sus demás obras se estableció una relación entre la figura del médico y la del cura, proponiendo de esta forma una especie de diálogo o intercambio.

Nuestra exposición, *Son cosas que pasan*, se realizó en la Sala de exposiciones de la Casa de la Cultura de Maracena, un espacio amplio que permitió poder realizar esta exposición conjunta del 27 de septiembre al 23 de octubre de 2019. Además, unos meses antes, tuvimos la oportunidad de enseñar nuestros trabajos en el visionado de portfolios a María Rosa Jurado Sánchez, de ELDEVENIR ART GALLERY, quien nos aportó su opinión y consejos tanto para la exposición, como para nuestro futuro como artistas. En mi caso, el poder haber vivido esta experiencia, la cual fue mi primera exposición y con-

tacto con personas del ámbito profesional del arte, supuso un gran paso en mi carrera. Además de poder entender un poco más cómo iba este mundo, me ayudó a saber gestionar un proyecto más allá del ámbito académico y poder de esta forma hacerlo más visible. Me ofreció más seguridad en mí como creadora y me motivó a seguir hacia delante, abriéndome muchas otras puertas. Además, esta línea de trabajo supuso el comienzo de mi actual producción tanto en aspectos teóricos como prácticos. Para Carlos Cañadas también fue su primera muestra de arte, en la que según sus propias palabras pudo autogestionar qué producía y cómo lo mostraba, fue un primer paso hacia una producción artística más coherente y madura, en la que se empezó a desarrollar la semilla discursiva que posteriormente estructuraría el resto de su trabajo. En esta exposición se plantearon las bases poéticas de su obra más reciente, al mismo tiempo que supuso una ruptura respecto a la pintura más canónica o académica

que había practicado hasta el momento, introduciendo elementos con los que empezaba a desligarse del bastidor y del formato rígido.

Manuel Senén, otro de los participantes de Circuitos 363°, presentó *Volverán banderas victoriosas*, exposición que realizó en La Ampliadora del 3 de octubre al 8 de noviembre de 2019. En ella presentó un proyecto muy rico de carácter instalativo y performático, con el cual pretendía reflexionar y poner atención en la forma en la que nuestra consciencia se expande con respecto a un lugar, a su historia, al lenguaje, a las imágenes y al sonido. Para ello, de forma analítica, abordó cómo en diferentes momentos y espacios de la historia, aspectos como la religión y la espiritualidad han sido tratados de formas diversas a través distintos rituales de rezo instaurados en el día a día. Por ello, mediante el uso de símbolos como las banderas y otros objetos litúrgicos, cuestiona cómo nos reflejamos en lo que nos rodea a través de una serie



Raquel Victoria Rodríguez,
Ni tan Pronto, 2019

de trabajos muy diversos con los cuales deconstruye elementos y ritos de la vida cotidiana y analiza los nuevos comportamientos que aparecen en la actualidad. Según Manuel Senén, esta oportunidad que, como estudiantes, nos ofrece la Facultad de Bellas Artes de Granada, es muy importante para la carrera artística. A partir de la revisión de portfolios pudimos tomar contacto directo con profesionales en activo de la ciudad de Granada, generando cierta complicidad entre los diferentes perfiles de los artistas seleccionados y los espacios a exponer. En su caso, las posibilidades expositivas que le ofrecieron los responsables de La Ampliadora fueron totalmente libres, lo cual le permitió poder trabajar en formatos como la instalación y el performance, y por ello está totalmente agradecido.

Asimismo, Raquel Victoria Rodríguez presentó su primera exposición *Ni tan Pronto*, en la Casa de Porras del 4 al 23 de octubre de 2019, la cual nace a partir de una serie de dibujos en los que busca rescatar las costumbres propias de las revistas pop conocidas en el país. Esta propuesta, además de lo anterior, también iba acompañada de un trabajo audiovisual en el cual se demostraba la experiencia estética que proponía. Realizó una reedición y reinterpretación de diversas portadas de revistas, fusionando sus dibujos de carácter abstracto con elementos propios de la estética de las revistas de la época, manifestando de esta forma la cultura popular que ha formado parte de nuestro imaginario en las últimas décadas. Para ella, esta propuesta supuso una experiencia enriquecedora, con la cual aprendió muchísimos

19

aspectos como la gestión del festival, en el que participó también como Dinamizadora (otro programa que presenta la Facultad), hasta cómo trabajar y construir su primer proyecto en solitario. De igual forma, según ella, este proyecto supuso un gran paso en su carrera artística, pues

además de que a día de hoy sigue trabajando en él, le ha abierto una gran cantidad de puertas en el mundo laboral artístico, ayudándole sobre todo a profesionalizarse y siendo su primera oportunidad y la que más impacto ha tenido en su currículum. Raquel Victoria cree que es una



convocatoria que no debe morir nunca, ya que además de brindar la oportunidad y la experiencia de exponer a un gran número de estudiantes (lo cual es tan difícil hoy en día), tras varios años en marcha, tiene su nombre y su público en la ciudad de Granada.

En cuanto a *Javi Chochonabo*, otro de los seleccionados de *Circuitos 363°*, expuso su proyecto *Chochonabo* entre el 13 y el 30 de septiembre de 2019 en Casa de Porras, en el cual pretendía indagar en la cosificación del cuerpo en las relaciones sexuales, entendida esta como un recurso que degrada a los seres humanos y relacionándolo con el ejercicio del hombre heterosexual sobre la mujer y las sexualidades disidentes. De este modo, este proyecto se basa en la idea de hombre como algo que dificulta o niega la vida efectiva, limitando así las emociones y expresiones de afecto; y critica las relaciones sexuales en las cuales la dominación se convierte en algo fundamental con el ejercicio

de penetrar y ser penetrada o penetrado. Además, desde el punto de vista de la subcultura homosexual plantea como la cultura heterocentrista ha afectado al entendimiento de esta minoría de personas, reclamando el reconocimiento de la masculinidad y rechazando lo que salga de sus cánones establecidos. Por ello, *Javi Chochonabo*, desde una perspectiva autobiográfica e identitaria, invitó con esta exposición a reflexionar en torno al individuo y su papel en la sociedad.

En cuanto a su experiencia con este programa, el artista comenta que fue una gran oportunidad para adentrarse en el formato expositivo y también para conocer todos los factores relacionados y los imprevistos que por ende pueden surgir.

Según su opinión, no deberíamos dejar de lado este tipo de experiencias tan nutritivas, pues incluso dentro del sistema universitario o una



21

vez acabados los estudios, siempre echamos en falta una enseñanza que nos guíe en estos aspectos de la carrera artística profesional. Por ello, este modelo de programas o convocatorias son muy útiles para conocer más sobre lo que no se enseña en las aulas.

Que el sistema universitario en el que se mueven facilite este tipo de experiencias es de agradecer, pues una vez el artista consigue salir a un mundo externo al académico, se encuentra con un gran número de problemas que son difíciles de solventar, y el hecho de poder empezar su



aprendizaje desde un ámbito cercano puede marcar la diferencia. Es por ello que las facultades de Bellas Artes deberían fomentar la creación de este tipo de oportunidades. Terminamos destacando la escasa presencia de este tipo de iniciativas en las facultades de Bellas Artes, con las carencias formativas en las que puede resultar. Esperamos que Circuitos 363° siga marcando el camino para ayudar a los artistas del mañana.



Imagen del evento, 2019

1 María Gracia de Pedro. El futuro incierto. ¿Está el mercado del arte contemporáneo preparado para recibir a los artistas emergentes que nuestras escuelas están creando? En B. Mazuelos Sánchez y M.J. Cano Martínez, Artes visuales y gestión del talento. Estrategias para la promoción y difusión de artistas emergentes en Andalucía (España) y otros contextos iberoamericanos (2021): 49-58. EnredARS. <https://rio.upo.es/xmlui/handle/10433/9506>

AUTOGRÁFICA



ESTIACIÓN

Por Ana Pérez Vallejo


24

Una azotea a las seis de la tarde, hasta que el sol se vaya y dé frío. Un grupo de artistas con muchas inquietudes.

Así se planteaba el 24 de septiembre de 2019 el evento Ocaso, que buscaba generar un espacio colaborativo y horizontal donde poner en común las experiencias artísticas de jóvenes artistas emergentes residentes en Granada.

A la muestra de obra propia y las llamadas constantes para improvisar unos trazos, le siguió la cena y un posterior debate moderado por Francisco Ladrón de Guevara, siguiendo la línea de la Mesa de/bate que ya organizó previamente en la facultad. Charlamos con el organizador de todo este percal, Daniel Dym.

Daniel Dym, Imagen del evento, 2019



MÁRCATE
ALGO!

ZINE: En primer lugar, la pregunta es obligada: ¿en qué contexto surgió la idea?

Miguel Pedregosa,
Imagen del evento, 2019

El evento responde a un conjunto de apetitos e ideas (ajenas) ya llevadas a cabo. En primer lugar, ya hubo uno bastante parecido a lo que tenía intención de realizar: Ática. Antes de bosquejar nada, me puse en contacto con las organizadoras —no buscaba nada en especial: desde consejo hasta alojar la acción en mi casa— pero la cuenta que tenían en redes sociales estaba inactiva. El problema principal que diagnosticó en una ciudad como Granada con respecto a las iniciativas es que estas están marcadas por el ciclo universitario, y es complicado que se hereden y trasciendan. Por eso veo muy necesario una ecología de las ideas y confiar en que estas se releven, otorgando-

les la libertad que necesitan para que muten y se adapten al contexto y sus necesidades/capacidades. Por otra parte, recuerdo como todo un descubrimiento la figura del comisario Harald Szeemann y, en concreto, la exposición que abrió en 1974 en Berna, Suiza, en el que decidía alojar en un apartamento un museo sobre su recién fallecido abuelo. En ambas propuestas se disolvían las dicotomías público-privado, y lo cotidiano se revaloriza. Supusieron un motor para comenzar a pensar prácticas alejadas de los circuitos artísticos habituales. Creo necesario recalcar que Ocaso lo realicé en segundo de carrera, y sentía una apatía y nihilismo creciente ante la producción

de arte entre que paralelamente descubría las prácticas artísticas en contexto. Esta apatía era por ignorancia, y a día de hoy apuesto por la

institución artística como una esfera pública al servicio de la cultura, sin necesariamente ser complaciente con la totalidad de sus prácticas y estrategias.

Z: ¿Cómo fue la recepción de Ocaso?

DM: Hice multitud de planes, listas de actividades y horarios... Y menos mal que no se cumplió ninguno. Todo fue tremendamente orgánico. Las obras que dispusimos en el espacio recibieron el *feedback* que como artistas amateurs tanto necesitábamos, pero quedaron en segundo plano ya que Ocaso no dejó de ser un espacio para el diálogo y el encuentro, de la misma forma que nadie debería escandalizarse ante el hecho de que las inauguraciones sirven a modo de excusa para la reunión.

Ocaso terminó redondo con un coloquio sobre el carácter legitimador de la institución artística, su educación y el público muy pertinente, arbitrada por Francisco Ladrón de Guevara, quien nos cedió el mismo día el espacio de la Mesa de/bate. También fue muy bonito ver que, ante el interminable horario de actividades programadas pasadas por alto, algunas personas propusieron alargar Ocaso una semana o dos, acogiendo el evento en su casa. Literalmente le abrieron la puerta.

Z: Es curioso, porque eventos como Ocaso escasean y realmente, una vez organizados, tienen muy buena acogida por parte de los asistentes. ¿Qué crees que encuentran las artistas en la autogestión? En el panorama artístico actual, ¿consideras que se necesita más colaboración entre artistas? ¿Por qué considerabas necesario un evento de este tipo?

DM: Lo atractivo de la autogestión es sin duda el empoderamiento. Una comienza a construir con lo que tiene y todos los verbos impersonales o futuros pasan al presente e imperativo. No importa cuál sea nuestra propuesta, sin remedio será transversal y aquí es cuando necesitamos colaborar y reconocer las habilidades de cada una. Me alivia observar que en mis círculos se tienden puentes entre nosotras y que el trueque y el intercambio de favores están a la orden del día. Comienzo a ver emerger otra moneda. Es vital establecer alianzas en función de las necesidades.

Asimismo, la autogestión es un ejercicio de transparencia. La tramoya no solo queda expuesta sino que es exhibida: la creación artística abraza

otros saberes —muchas veces en torno a las ciencias sociales— y la producción comienza en las actividades de comunicación y gestión. La división del trabajo y el tecnicismo exacerbado pueden acorralar la autonomía propia. También creo que la Institución Arte no deja de ser un mecanismo más de producción de servicios que funciona como herramienta de los procesos de turistización y gentrificación de la ciudad. Funciona con las mismas lógicas



(posición contemplativa y pasiva ante discursos unilaterales) y si queremos huir de estas hay que posicionarse éticamente —dentro o fuera de la institución— y la autogestión muchas veces es un camino que se nos abre. Considero necesario aclarar que todo esto no es un discurso romantizador de la precariedad, así como no todas tenemos las mismas oportunidades y recursos. La autogestión es un ejercicio de libertad que puede dejarse

caer en el idealismo. Hay un equilibrio entre reconocer humildemente la autosuficiencia de uno frente a la multitud de habilidades que uno posee y obviaba y que podían ser útiles y la dependencia en nuestro entorno. Creo necesario parafrasear a Daniel García Andújar¹ para resumir mi postura, cuando defiende que el arte no es un lujo, sino una prioridad inaplazable de cualquier sociedad. No debemos dejar que el contexto nos inhíba.

Z: Nos encantaría haber ido. ¿Habría otra edición?

DM: En cuanto pueda intercambiar babas y micropartículas proyectadas a través del aire con todas las participantes sin ningún riesgo. Las circunstancias han impedido por dos años ya que se

vuelva a celebrar otro Ocaso. Creo que este tiempo de aprendizaje, redes tendidas con otras artistas y reflexión repercutirán positivamente en la próxima acción.

¹ García Andújar, D. (2013, 6 de noviembre). *Artistas en la cuneta, ¿dónde fueron las promesas?* [conferencia]. Museo Nacional de Arte Reina Sofía, Madrid, España. Recuperado de <<https://bit.ly/3x7Ztkg>>.

La iniciativa de la Mesa de/bate Francisco Ladrón de Guevara coincide con un momento en que se está generando un ambiente de contaminación y un diálogo entre diferentes cursos de la facultad. Al mismo tiempo, se decide rehabilitar el aula libre, que facilita un lugar físico donde hacer lo anterior posible.

Nos cuenta Francisco que la Mesa le surge en este contexto como una necesidad que responde a su deseo de compartir. Será, además, su proyecto para la beca de colaboración con el Departamento de Dibujo.

Posteriormente, a partir de 2019, los debates continuaron de forma autónoma al departamento, llevados ahora por Demasiado Amarillo. La temporada se inició en noviembre con una pregunta que dispararía el debate: «Arte político: ¿sujeto u objeto del cambio?». La asistencia sobrepasó todas las expectativas, forjándose inmediatamente un ambiente distendido y una implicación activa.

La Mesa de/bate se propone como un espacio generado por los estudiantes para los estudiantes, icónicamente enmarcada dentro de la institución universitaria, que tan acostumbradas estamos a asumirla como una entidad inflexible y hermética para el estudiantado: La Mesa es sin duda un ejemplo de autogestión dentro de un centro de poder.

Si bien en sus inicios suplió la necesidad de toda una generación de alumnos por compartir sus inquietudes, más tarde supuso un pequeño paréntesis semanal frente a la larga cuarentena.

Los debates se convirtieron en una excusa para volver a sentir esa sensación de comunidad y escapar momentáneamente de aquellos meses forzosamente individualistas.

MESA DEBATE

#8

TEMA

¿CÓMO DE PUTEADXS VAMOS A ESTAR DE AQUÍ EN ADELANTE?

Se invita a reflexionar sobre cómo la situación actual de confinamiento ante el Covid-19 afecta al arte.

¿Cambian los procesos creativos y materiales? ¿Qué temáticas seguirán las obras? ¿Marcará esto una nueva generación de artistas?

SKYPE

Link en bio
@lomitocolectivo

VIERNES
17 DE ABRIL
16.00 hrs



Esta píldora que fue la Mesa dio lugar a otros proyectos paralelos como la Sesión de Poesía, en la que cada semana se ponían en común intereses literarios y composiciones personales, que crecieron exponencialmente durante la cuarentena.

Iniciativas como estas demuestran nuestro afán por proponer ideas renovadoras que traigan frescura a unas dinámicas que se nos antojan estáticas y obsoletas.

Lejos de lo que esperaríamos, el funcionamiento institucional no es incompatible con la generación de espacios activados por las estudiantes, espacios permeables con las prácticas y posturas más actuales y que componen, indudablemente, un motor esencial para fortalecer el vínculo de apoyo mutuo y el sentimiento de comunidad.

BAG 3 R

BAG OUT STUDENTS MIGRANTES MIGRANTES

A partir de una lluvia de ideas y la posterior elaboración de un mapa conceptual colectivo, se focaliza la atención en dos imágenes, las cuales versarán toda la producción surtida del taller: La idea de viaje, el propio desplazamiento como base previa y posterior a la movilidad, y el concepto de extrañeza.

De la conjunción de estas ideas surgen dos aspectos más concretos, la figura del auxiliar de vuelo, personaje iniciático en esta nueva aventura, y la máscara de oxígeno, instrumento de seguridad nunca usado como materialización de una expectativa y elemento tanto deseado como temido.

De este taller colaborativo florece un trabajo a partir de lo inasible, a partir de lo que fue, o pudo ser.



Por Lucía García González

BAG3rd: Los nervios antes de emprender un viaje. La nostalgia del volver.

Enfrentarse a una movilidad es mucho más que un cambio burocrático. Es emigrar, es transitar por primera vez. Es un cambio de idioma, de paisaje, de personas. Adaptarte a una luz diferente. Sentirte diferente, y ser, en ocasiones, una extraña. En BAG 3rd se propuso un lugar de encuentro entre las estudiantes salientes (OUT)

34

En definitiva, debes estar preparada a ser partícipe a un intercambio cultural que seguramente se convertirá en una de las experiencias más importantes de tu vida.

que habían regresado de su estancia de movilidad en años anteriores, y estudiantes que se encontraban en ese instante disfrutando de ella. Todas las participantes debían enviar sus propias propuestas, como, por ejemplo, trabajos que habían terminado o que estaban trabajando en ese preciso instante en su destino.

Se realizaron una serie de sesiones de taller en el que

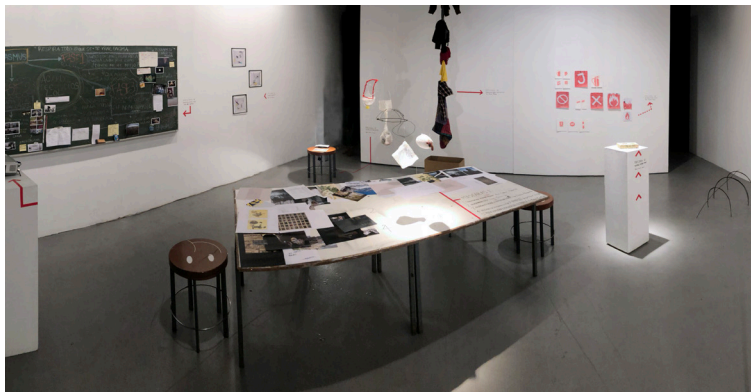


 Imagen de evento, 2019

las alumnas que ya habían regresado produjeron nuevas piezas con todo ese material recibido desde la distancia, creando conexiones con otras realidades. Durante todo ese proceso, se llegaron a conclusiones casi premonitorias. La sala de exposiciones, del 10 al 17 de diciembre del 2019, estuvo llena de máscaras.

En las mesas redondas, hablando sobre las experiencias de cada uno, surgieron en el imaginario de algunas de las participantes las mascarillas de oxígeno de los aviones. Este objeto sirvió como antecedente para derivar en nuevos conceptos, como el tener que estar preparado a adaptarse a nuevos aires todo el tiempo. Además de todo esto, el descontento grupal

por los interminables trámites burocráticos que conlleva la movilidad condujo a que todos los nombres de las piezas expuestas compusieran una crítica, en la que aparecían los términos propios de los documentos que se tienen que realizar.

El festival BAG 3rd contaba también con un *stand* informativo que se desarrolló paralelamente a la muestra, que ofrecía material de lectura que nos acercaba a los diversos destinos de movilidad. Todo esto dirigido a alumnado, profesorado y PAS interesado en realizar estancias de movilidad.

■ Universidad Andrés Bello

■ Universidad Austral de Chile

■ Academy of Fine Arts in Poznan

■ Akademia Sztuk Pięknych W Warszawie

■ Bauhaus Universität Weimar

36

■ Accademia di Belle Arti di Bologna

■ Accademia di Belle Arti di Urbino

■ Universidade do Porto

■ Universidad Politécnica de Valencia

■ Universidad de Bellas Artes de Granada

■ Aristotle University of Thessaloniki

■ Athens School of Fine Arts

Los participantes han sido:

Alba Bianchi Romero, Ana Martínez Marjalizo, Belén Arellano Cañizares, Carlos Cañadas Ortega, Carmen Álvarez Tola, Daniel Medina Hermosilla, Diana Mrázová, Eva Jiménez Malagón, George David Van Hoff, Javier García Pérez, Jesús Consuegra Vicente, Juana Dolores Hernández Cabrera, Júlia Puigcarbó Roura, Karen León González, Lucía García González, Matías Reyes Perez, Nerea Larrosa Sanagustín, Olga Coronado Barrios, Paula Carmona Lozano, Raúl Hilario Montes Aguilar, Rocío Castellano Peñalver.

A LA C



Isabel Oliveira Brandao,
Comestible, 2019

CALLE

Por Blanca Sánchez Liébana

Cuando uno se embarca en la aventura de estudiar un título de grado universitario, entra en una fase en la que debe absorber el máximo de conocimientos y experiencias que le ofrece la Universidad. Nos referimos no solamente a los créditos contemplados dentro de la titulación, sino a enrolarse en el máximo de actividades posible que brinda la institución universitaria. En la titulación del grado en Bellas Artes son múltiples las actividades culturales y de ayudas a la producción que se ofrecen a todos los que pertenecen a la comunidad universitaria, siempre enfocadas en que el alumnado adquiera conocimientos extracurriculares y experiencia en el mundo del arte fuera de las instituciones y enriquezca su currículum, un documento muy valorado actualmente en el que se pone de manifiesto la trayectoria del artista y que es determinante, en muchas ocasiones, para la obtención de becas y ayudas económicas a la producción artística.

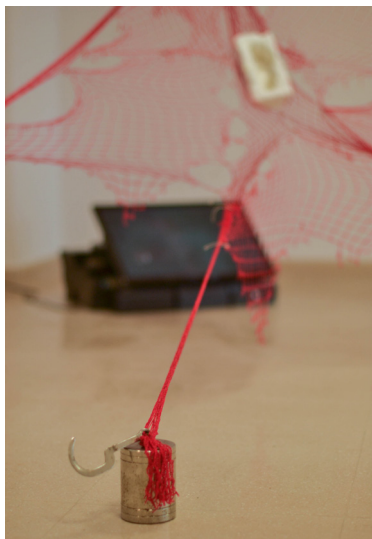
La Universidad de Granada y la Facultad de Bellas Artes,

conscientes de que sus egresados van a tener que enfrentarse, tarde o temprano, a un mundo laboral cruel y extremadamente selectivo, no cesan en su intento de ofrecer herramientas para que estos generen experiencia en el ámbito laboral y del mercado del arte fuera de la institución académica, y que ganen independencia y seguridad como artistas, convocando diferentes eventos que permiten que el artista dé a conocer su obra en el territorio andaluz.

58

Desde hace ya casi cinco años se viene celebrando en la ciudad de Granada el conjunto de exposiciones que dan vida al fenómeno llamado A LA CALLE. Este evento, organizado desde la Facultad de Bellas Artes de Granada, brinda la oportunidad a los estudiantes de cuarto curso del título de Grado en Bellas Artes de dar a conocer su trabajo, conscientes del valor que este tiene, fuera de los muros de la institución académica.

A LA CALLE nace en el año 2016 de la mano de la Dra. Elzaberta López Pérez y el Dr. Antonio Martínez Villa, profesores de la asignatura Proyectos Escultóricos. Esta iniciativa surge como un intento de evitar que los trabajos de los alumnos queden en las aulas, teniendo como objetivo lanzarlos a la ciudad. A LA CALLE cuenta con la colaboración de la Facultad de Bellas Artes, la Universidad de Granada, la Concejalía de Cultura y la Concejalía de Patrimonio del Ayuntamiento de Granada. Desde entonces, cada año se ha motivado al alumnado de la asignatura Proyectos Escultóricos a expresar al máximo su creatividad con el fin de realizar esta exposición colectiva con el resto de compañeros, permitiéndoles, además de la oportunidad de exponer obra propia, la inmersión en cada uno de los diversos cargos necesarios



para organizar y gestionar una exposición, como son el comisariado de las obras, el montaje y desmontaje de las piezas, la edición del catálogo o el diseño del cartel del evento.

Cada edición de A LA CALLE es única en su esencia: el ejercicio de comisariado, diseño del catálogo e incluso los trabajos expuestos varían cada año, así como varían

quienes se encargan de ello, consiguiendo de este modo que este evento sea completamente dinámico y fresco, además de contar con la posibilidad –muchas veces necesaria– de que en cada edición se generen nuevas polémicas, hecho que favorece al evento en cuanto que la difusión en prensa aumenta considerablemente.

La edición de A LA CALLE 2019 cuenta con una anécdota difícil de olvidar y que puede servir de referente para todos los participantes de las futuras ediciones de

A LA CALLE. La autora Inma Ferrero presentaba en la edición de 2019 su escultura *Carne de vulva*, expuesta en el Patio del Ayuntamiento de Granada, con la que pretendía denunciar la trata de blancas mostrando al público granadino una bandeja de plástico que contenía varias representaciones de vulvas hechas de un material

(anterior) Carlos Cañadas,
Ensayo para una representación humana, 2019.

Sonia Aparicio, *Sin Título*,
2019



(arriba) Alegría Beltrán,
Insurrección, 2019

(abajo) Mónica Rosa,
Inocente Perversidad,
2019

41

blando. Algunas de estas vulvas presentaban restos de sangre o vello púbico y estaban precintadas con plástico film como si de la típica bandeja de carne del supermercado se tratara, incluyendo además su correspondiente etiqueta con los ingredientes presentes en esa *Carne de vulva*. En los últimos párrafos de la etiqueta se podían leer frases como «Puede contener trazas de semen, uñas o parte de mujer», hecho que acentuó el descontento por parte de algunos miembros del gobierno de la ciudad. El partido de Ciudadanos exigió la retirada de la obra de Ferrer alegando por parte de su portavoz que «el Ayuntamiento es la casa de todos» y que esta obra hería sensibilidades. El revuelo que causó toda esa situación generó una cadena de publicaciones en muchos medios de todo el territorio nacional. Así, involuntariamente por parte del Ayuntamiento, se consiguió dar la máxima difusión a una obra de arte que, aunque terminó en otra localización, logró ser vista y generar debate. Algunos compañeros de la Delegación

de Estudiantes de la Facultad de Bellas Artes manifestaron, a raíz de lo sucedido, que a los del Ayuntamiento «les había salido el tiro por la culata».

En el año 2020, desde finales de enero y por espacio de un mes, se celebró otra edición de A LA CALLE, donde se pudieron visitar las obras de los alumnos del Grado en Bellas Artes en diferentes espacios expositivos y culturales de la ciudad, como son el Cuarto Real de Santo Domingo, el patio del Ayuntamiento, el Auditorio Manuel de Falla, el Centro Gran Capitán o la Sala el Gallo.

Uno de los espacios cedidos por el Ayuntamiento de Granada para la edición de A LA CALLE 2020 y que suele ser un espacio expositivo recurrente para las distintas ediciones de este evento, el Auditorio Manuel de Falla, fue inaugurado en el año 1978 y es la actual sede de la Orquesta Ciudad de Granada y del Archivo Manuel de Falla. El Centro Manuel de Falla, construido al lado de la que fue la casa del compositor



español que le da nombre al centro y que fue convertida posteriormente en Casa-Museo, se compone fundamentalmente de la Casa-Museo, el Centro de Estudios, en los que se engloban la biblioteca, el archivo, la fonoteca, una sala de conferencias, nueve aulas-seminario, nueve estudios insonorizados, una zona para exposiciones y la zona de dirección y

administración y el Auditorio, que cuenta con zona de vestíbulo, bar, guardarropas y demás servicios, sala de conciertos con escenario regulable, vestuarios y sala de descanso para la orquesta y cuatro camerinos, además de una sala de directores y solistas.

El Centro Cultural Gran Capitán, otro de los espacios cedidos por el Ayuntamiento de Granada para el fenómeno A LA CALLE 2020, data del último tercio del siglo XIX y es lo que antes se conocía como el Edificio Hermanitas de los Pobres. La construcción se compone por varias partes; iglesia, convento y Hospital. En la actualidad es el antiguo espacio eclesiástico, restaurado en su totalidad, el que está reservado para las exposiciones artísticas y culturales. Para este artículo contamos con el testimonio de una de las comisarias delegadas, encargada del diseño expositivo del espacio Centro Cultural Gran Capitán, Aroa Sánchez Cano. Sánchez Cano nos cuenta su experiencia como organizadora de





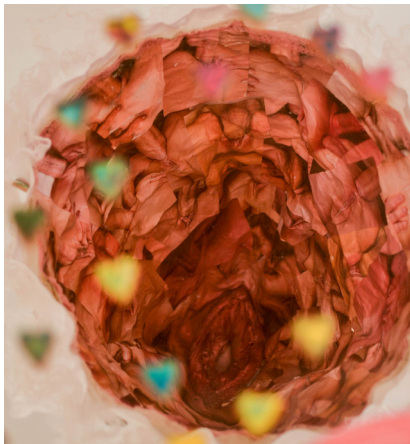
Marta Silgado, *Aquí hago Caca*, 2019

la exposición de la sala Gran Capitán y define el proceso como «agotador», aunque a la vez «muy satisfactorio, sobre todo porque te llena de orgullo que el proyecto salga bien y que la gente esté contenta». «La parte difícil del proceso», comenta, «fue que la organización del montaje expositivo coincidió con la fase de entregas finales del primer semestre», llegando incluso en alguna ocasión a plantearse desvincularse del proyecto por algunas malas experiencias con otros compañeros. Sin embargo, recalca que una vez finalizado el trabajo y viendo la satisfacción en los rostros de los implicados y de los responsables del evento, todos esos malos ratos pasan a un segundo plano. Aroa Sánchez Cano nos cuenta una de las anécdotas que forman parte de la edición A LA CALLE 2020: «tuvimos que modificar el emplazamiento de una de las obras a solo tres días de cerrar la exposición porque a la autora no le convenía cómo estaba expuesta. Temíamos por la integridad de la obra porque era de un material frágil, pero

no pudimos convencer a la autora de que dejara su obra donde estaba. En este momento te planteas, ¿por qué me he calentado tanto la cabeza pensando dónde iban las piezas si después la gente hace lo que quiere? Pero había que respetar la decisión de la artista, y así se hizo».

En esta edición de A LA CALLE se generó una fuerte polémica a partir de una de las obras expuestas en la Sala El Gallo, en el barrio del Albaicín. La obra Comestible, de Isabel Oliveira Brandao, tuvo que ser tapada con un biombo improvisado debido a quejas de algunos visitantes, que alegaban que esa obra hería la sensibilidad del público.

La pieza de Oliveira Brandao pretende ser una denuncia ante los preocupantes y numerosos casos de abuso a menores que existen dentro de la institución de la Iglesia católica, presentada en forma de vestido de comunión de niña con el interior de la campana de la falda forrado de



Isabel Oliveira Brandao,
Comestible, 2019

fotografías pornográficas. El colofón de la pieza era un espejo situado a los pies del vestido, que permitía a los espectadores ver las mencionadas imágenes. Se pueden encontrar numerosas publicaciones en prensa sobre las exposiciones que formaron parte de A LA CALLE 2020, por lo que se puede afirmar que el evento goza de repercusión mediática y que es de interés para el público y la ciudad de Granada en general, sobre todo teniendo en cuenta que cada una de las ediciones genera algún tipo de controversia, sobre todo por diferencias políticas, algo común –y necesario– en el mundo del arte. En un artículo publicado en enero de 2020 en el portal Ahora Granada, la Dra. López definía

A LA CALLE como «un proyecto resultado del trabajo de todos y cada uno de los estudiantes, y en especial de un grupo de voluntarios que actúan como comisarios delegados en cada uno de los espacios, haciendo labores de montaje y desmontaje, diseño de cartel y coordinación de todos los participantes».

Es altamente recomendable, para todo el que tenga interés, visitar y experimentar cómo las obras generadas por estudiantes en formación coexisten en los espacios que el Ayuntamiento cede al Departamento de Escultura cada año, espacios que pueden variar según la edición, siendo la mayoría de ellos centros históricos o de gran relevancia cultural en la ciudad de Granada, lo que le añade valor a la experiencia estética.

La siguiente edición de A LA CALLE tuvo lugar entre los días 12 y 20 de mayo de 2021 y se celebró íntegramente en el Palacio de Quinta Alegre.

F A C B A



2020

Por Carlos Entomo

48

Los talleres de producción artística conjunta de FACBA se demuestran, año tras año, como una oportunidad única de contacto directo con el basamento sobre el que se erige todo proyecto artístico situado.

Haciendo foco en el proceso o desarrollo de las distintas propuestas y, muy pertinentemente, en la cooperación y generación de estructuras de trabajo creativo, dichos talleres posibilitan un excepcional (y horizontal) clima de enriquecimiento mutuo.

Paralelamente a la docencia predeterminada, estos talleres no solo acercan al alumnado a la trayectoria personal de un artista concreto (inquietudes, proceso de producción, marco temático o recorrido profesional), sino que también les implican en prácticas adyacentes como el comisariado, montaje o gestión del proyecto: secciones inexistentes en el plan de estudios al uso. Respecto a las artistas de FACBA 20



Imagen del taller *Body as a brick*, 2020

participantes en esta modalidad, debo recalcar su apuesta por la coexistencia de relatos. Comenzaremos con «Ficciones especulativas y paisaje», nombre que recibe la propuesta de Cristina Ramírez. La artista propuso un acercamiento al paisaje desde una perspectiva disruptiva y alejada de la noción romántica del horizonte pseudo-natural. La denominada weird fiction, las utopías arquitectónicas o el horror cósmico son algunos de los temas que Ramírez pone sobre la mesa durante la parcela teórica de su proyecto, con los que dinamita cualquier prejuicio que la palabra paisaje pudiera achacar. De este basto espacio de interpretación y sugerencia nació «El sueño de Kris Kelvin», exposición conjunta fruto del trabajo de producción individual, pero innegablemente colectivo, de la artista y los participantes del taller. Abordando distintos formatos plásticos que viran de la escultura a la instalación, la pintura, el vídeo, el dibujo o la fotografía, la exposición funcionó como una nave nodriza en cuya entraña residen

abducciones de distintos mundos que, aunque inconexos en apariencia, vibran a un mismo son. «El sueño de Kris Kelvin» encarna por completo el espíritu al que FACBA debe aspirar: ser un generador de relatos simbióticos, plurales y cohesivos.

Por otro lado, Mar Reykjavík nos descubrió con «Body As A Brick» un lugar en el que la convivencia se hace bloque y el bloque, hogar. Atenta a los



Cristina Ramírez, *El sueño de Kris Kelvin*, 2020



afectos, Reykjavik propuso un taller donde el cuerpo deja de funcionar como estructura ensamblada para permitir el escuchar(se). Cuando una mano tiembla, la sostienen dos codos que, si flaquearan, podrían apoyarse sobre otro cuello para formar tres torres. Extremidad o torso, ropa, sentado, en pie: viga, basa y fuste. Un cuerpo que se proyecta a través de latitudes, tradiciones y challenges para erigir comunidad empática. Como resultado de varios en-

sayos pre y posconfinamiento, el proyecto se materializó en una performance que rompía con el hermetismo inherente a las salas museísticas. Con «Body as a Brick», el Centro José Guerrero se derramó al ágora para producir una experiencia más que tangible tras meses de limitado contacto.

El caso de Ana Barriga y «Plantas de Interior» es quizás el más mutable de los tres.

Prematuramente sorprendido por el confinamiento general, su desarrollo se vio relegado a varias sesiones virtuales en las que cabe destacar la disección del proceso de trabajo pictórico de la artista.

La ausencia de presencialidad permitió, a través del directo virtual, un recorrido por el atelier de Barriga donde pudimos observar aquellos micromundos vándalos, truncados e infantiles que sirven de abono al jardín canalla que caracteriza su obra. La absoluta apertura del taller, cuya previa selección de artistas quedó anulada, permitió la participación de más de una veintena de personas que pudieron disfrutar del mismo durante un momento en que la cultura y el campo creativo eran más que imprescindibles. No obstante, la exposición final se vio desbordada por el gran número de obras realizadas ex profeso, resultando en una propuesta condicionada al mas puro estilo warburgiano. La Sala Capilla de Hospital Real se tornó una jungla



53

repleta de variopintas especies plásticas, sujeta por supuesto a los conflictos que pudieran generarse entre ellas.

Me gustaría concluir incidiendo en el trabajo de las tres artistas y su atención e interés tanto por el correcto desarrollo de los proyectos expositivos como por su implicación con los participantes de los respectivos talleres. Puedo decir con seguridad que determinados temas y posiciones presentes en los mismos han calado hondo al grupo de alumnos participantes. Siempre que se mantenga la horizontalidad, el feminismo, la cercanía y la ilusión, pero también la flexibilidad y generosidad institucional dentro de estos espacios de trabajo (a)temporales, auguro una relación determinante entre FACBA, sus talleres y las sucesivas generaciones de artistas formados en la Facultad de Bellas Artes Alonso Cano.

Esta edición no es inocente. FACBA20 tomó, más pronto que tarde, el rumbo de una





larga e intensa indigestión, en el mejor sentido de la palabra, que sé que lo hay. A pocos días de que se inaugurase «El sueño de Kris Kelvin», de la mano de Cristina Ramírez y el grupo de alumnos participantes del taller «Ficciones especulativas y paisaje», el festival empezó a punzar en su título.

«El saber oscuro», la madreforma de un conocimiento en bruto, que late, se refina y vuelve a latir

Un título que incluso ahora, inmersos en la siguiente edición de FACBA, sigue retumbando sordamente. No hace mucho que concluyeron sus últimos ecos, proyectos que se vieron postergados de manera indefinida y que, lejos de estancarse, se irradiaron, vibraron y mutaron. Parece que la nueva edición de FACBA «Mutatis, mutandis. Cambio al azar», le debe más que su nombre a la oscuridad que aconteció previamente. «El saber oscuro», vivió un gozoso standby que ha servido para asentar las bases

de todo lo que acarreaaba su nombre. La humanidad volvió a una cueva que ya parecía desconocida, y en torno a su centro, en presencia de ausencias, lo oral se hizo hoguera.

El seminario «El Saber Oscuro. Ritos, senderos y tránsitos del conocimiento artístico», se presenta en pleno confinamiento como una oportunidad de encuentro intangible con aquellos saberes que lo son aún más. La cuarentena general que nos sobrevino durante buena parte del 2020 ha desvelado, entre muchas otras cosas, la necesidad de repensar lo micro, lo macro y por ende: lo colectivo. Desde aquí nos habla Laramascoto, plenamente consciente de que la creación de ese «lugar otro» tan central en el pensamiento de Donna Haraway pasa por incidir en la coexistencia. Llevar nuestras raíces más allá de límites culturales, biológicos, anatómicos, geográficos o tecnológicos; para construir mundos (varios) diversos y plurales, orgánicos e inorgánicos; generadores de tangencias que pene-

tren de lo local a lo global, que renueven la tierra, que formen compost. Durante todo el seminario destacan palabras como especulativo, posthistoria, posfotográfico o posnatural, repitiéndose conferencia tras conferencia y demostrando la preocupación por lo que viene después, lo que está más allá y, a fin de cuentas, lo que se desconoce, lo que nos preocupa, lo que nos horroriza. Aferrada al horror toma las riendas Cristina Ramírez, dando forma a lo informe y situando lo innumerable en un paisaje ajeno a tiempo y espacio. Lo que allí ocurra ni lo sabemos ni lo sabremos, pero sigue ocurriendo: ocurrió y ocurrirá. Tantear el futuro, andar a ciegas: especular al fin y al cabo. Al tanto de esto, Jesús Palacios nos cuenta cómo la confluencia de los saberes raros se materializa en una de las corrientes filosóficas más incipientes del siglo XXI, el realismo especulativo. Pensadores como Graham Harman, Reza Negarestani, Quentin Meillassoux o el mismo Eugene Thacker (del que también nos habla con extre-

ma precisión Federica Matelli) abogan por esta filosofía de lo oscuro. Desconocida pero libre, críptica pero virgen. No puedo evitar pensar en Eva Lootz cuando decía: «Desde el rabllo del ojo se renueva el mundo», o en este caso, los mundos. Volviendo al horror, Mauro Reis nos aporta una visión analítica y contextualizada de aquel umbral entre mundos que pare haber abierto la pandemia causada por el SARS-CoV-2. El virus como monstruo-otro, entidad de ambigua organicidad cuya *raison d'être* no es un ataque a la humanidad, pese a lo que los principales medios de comunicación parecen haber asumido, sino un sujeto paralelo y presumiblemente neutral. Términos como defensa, guerra o arma, son indiferentes para un ser cuya naturaleza es ajena a lo que entendemos por «nosotros». Es en este limbo de intención y comprensión es donde surge el horror. Comúnmente confundible con el horror es el terror, que en boca de Robespierre no sería más que «la justicia rápida, severa e inflexible». Dicho de otro



Carlos Entomo, 2021

modo: la muerte. En torno a esta última gran madre giran las palabras de Abraham Cordero y David Wiehls, virando de Brassier a Unamuno, de Heidegger a Thacker, exponiendo a una muerte que funciona a modo de dulce herida para aquel que opta por escucharla. Quizá el arte (entre otras disciplinas), se muestre como un lugar para mantener a raya potenciales tanatófilos, que encuentran en sus mecanismos un cierto coqueteo evasivo o un modo de comunicación con la mochila que achaca lo vivo.

Asomándose al abismo, y a tientas, se encuentra Abel Jaramillo, quien en cuatro actos entona el sonido de un período oscuro de nuestra historia. El duende, Celestino Coronado y Lorca: capítulo errado que sigue lastrando las cunetas de Granada. Por otro lado, también desde un corte teatral nos habla Yanisbel Victoria Martínez, que conoce la lengua de la madera y sabe que tras cada títere, tras cada torso astillado y bajo las montañas de serrín, existe una historia paralela y vetada a

la nuestra. Historia que, lejos de ser un relato único, es una extensión de nuestras vidas, eco de tradiciones y telón que al subir desvela múltiples saberes. Conocimientos considerados subalternos como los presentes en el Mappae clavicula, recetario medieval que nos ilumina Stefanos Kroustalls y cuyo contenido, mutable, errado y muchas veces malinterpretado, se torna verdad empírica si se mira con el ojo adecuado. Al hilo, Mery Cuesta pone en boga lo mágico y sobrenatural, saltando de lo hermético a lo esotérico, después a lo místico y desembocando en lo oculto. Sintetizando la materia oscura que hierve en los umbrales y rincones cámbricos de lo asumido. Mención especial al colgado de Marsella que parece bailar a ciegas (y en bucle) tras los párpados de cada ponente.

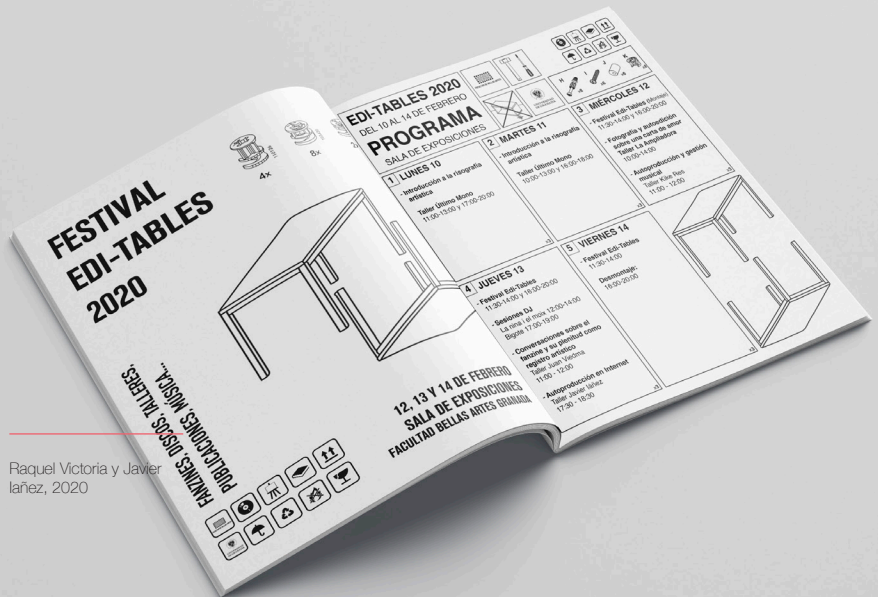
Para concluir, versan en un interés conjunto por la aleatoriedad metodológica José López Montes y Joan Fontcuberta, desde el campo sonoro y fotográfico respectivamente. El algoritmo o la IA se descubren

como puertas hacia caminos insospechados que devienen en parcelas artísticas frescas y zumbantes, colmenas lejanas donde luchan avispas de clanes hermanos. Pero también el propio azar de lo analógico, a cuya naturaleza es inherente un factor de desvío incontrolable. No hace mucho de la última conferencia del programa «40 pinturas en busca de voz», ciclo perteneciente al Centro José Guerrero, y me es necesario remitir a aquella serie de Constelaciones (1993), cuyo origen de lejano horror díptero podría darnos las claves básicas de lo que «El saber oscuro» encarna en cuanto a pensamiento plástico, pero también filosófico, literario o musical, sin el más mínimo ánimo de división disciplinar.

Sigamos creando y recreando, construyendo y destruyendo, reconstruyendo, deconstruyendo, traduciendo, plantando y esquejando;

atentos a los umbrales y entornando los ojos, si es que no podemos darles la vuelta.

EDI-TA



Raquel Victoria y Javier lañez, 2020

A B L E S

Por Noa Castro Lema

2020. El año empezó con el rescate de un proyecto que se había gestado el curso anterior en el contexto de la iniciativa Dinamizadores. Sobre el concepto que ya había elaborado Javi Iáñez, acabó de cerrar una propuesta justo a tiempo en colaboración con Raquel Victoria, sin saber todo lo que vendría después.

62

Edi-tables fue una celebración del ingenio y los recursos que se despliegan en los procesos de autoedición o autogestión de la obra artística en cualquier disciplina.

Conferencias (Javier Iáñez, Kike Res, Juan Viedma), talleres (Introducción a la risografía artística, Último Mono, La Ampliadora), sesiones de DJ con proyecciones en directo (Lasaña Papi, Bigote Sucio, y La Nina i el Moix) e intercambios entre artistas se sucedieron a lo largo de la semana del 10 al 14 de febrero desplegando toda una serie de oportunidades para el

Edi-Tables

63

alumnado. Y todo ello se articuló alrededor de las mesas. Diseñadas para el proyecto «Pipiriparty, que reivindicaba la reapertura de la cafetería de la facultad de Bellas Artes, proponían un nuevo espacio de reunión versátil a través de estas mesas multifuncionales, que hasta incluían toldo y su propia bolsa para ser transportadas.

Edi-tables supuso precisamente la materialización de este espíritu que lleva al artista a resolver problemas con muy pocos medios empleando la inventiva, a menudo con resultados no solo dignos sino brillantes y frescos.

El festival negaba la precariedad y ponía el foco en aquello que rechaza tomar formas impuestas, que se autoconstruye en piezas y procesos personales y al mismo tiempo universales, en los que cualquiera podría embarcarse para crear de manera sostenible, libre, directa,



Imagen del evento
Edi-Tables, 2020

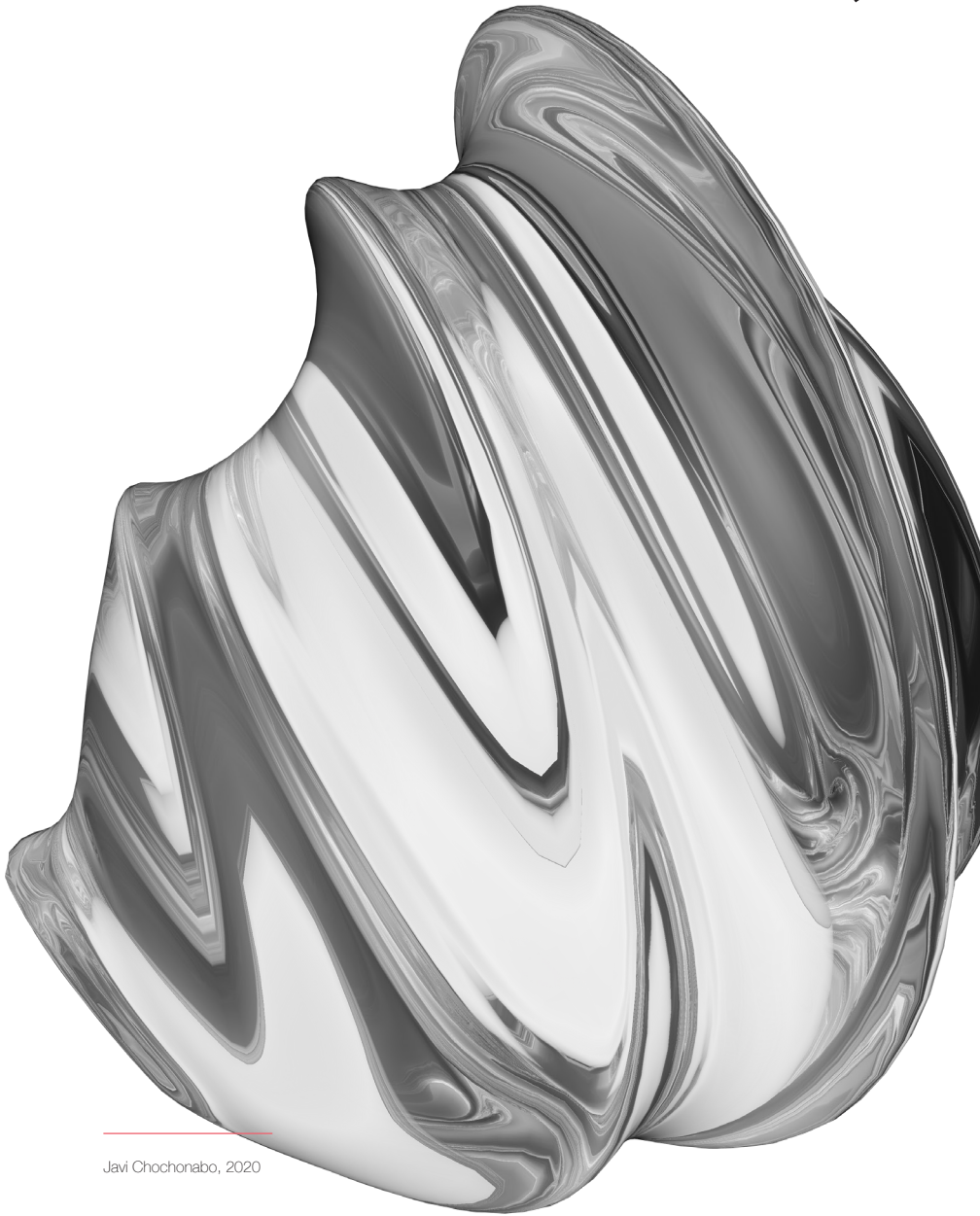


experimental y autosuficiente. Ninguna idea es pequeña, o al menos, no lo suficiente como para no poder tomar forma. Cabría aquí reflexionar sobre el poder que conlleva la actividad creativa, y hasta qué punto lo que hacemos es significativo e importante,

hasta qué punto la imagen, la palabra o la música podrían jugar en las manos de las artistas o de cualquier otro individuo un papel decisivo en la construcción del pensamiento colectivo, de los imaginarios, y cómo todo ello puede ser cultivado y enriquecido desde los procesos más sencillos, pequeños o cotidianos.

Durante este primer año, diez proyectos tomaron las mesas, entre estudiantes de la facultad, alumnas como Sara Escobar u Olga Coronado, o iniciativas como la Editorial Bora-Bora. Como no podía ser de otra forma, la colaboración fue el modus operandi de Edi-tables, y la difusión y el intercambio, uno de sus principales objetivos, por lo que en futuras ediciones Raquel espera poder trascender el espacio de la facultad y situar la experiencia en otro punto de la ciudad, más público para que la afluencia de espectadoras no sea limitada por los horarios universitarios, sino que pueda ser más constante y dinámica.

ALLIQU



Javi Chochoyabo, 2020

LIQUINDOI

Por Noa Castro Lema

Al liquindoi fue la segunda y última propuesta del inesperado 2020. Desde primero de carrera, Raquel quería trabajar en un museo, pero no sabía que todo eso lo llevaba el comisario, no sabía que ese campo era el del comisariado y la gestión cultural. Lo descubrió poco a poco en diferentes asignaturas y con Belén Mazuecos. Raquel quería hacer algo diferente y original para la facultad, algo más que Edi-tables.

99

Comisariar una propuesta reorganizando la inquietud que ya había de poner cosas en los pasillos, de activar el espacio y la experiencia estética. Pensar lo que ocurre o está candente de alguna manera en un ambiente o contexto es uno de los métodos más eficaces de moverlo desde dentro, de provocar una identificación.

Para ello, hay que estar atenta. Anteriormente se había realizado un mapeado de la facultad para otro

proyecto llamado Cortocircuitos, así que se aprovecharon esos planos y en la convocatoria de Al liquindoi se presentaron las zonas y los espacios seleccionados en un dossier. La idea de Raquel era darle también oportunidad no solo a artistas, sino a comisarias.

Para empezar, en la asignatura Arte y cuerpo, de Asunción Lozano, hizo una prueba expositiva para un pasillo, y así comenzó a estudiar la situación; qué funcionaba y qué no. La experiencia fue positiva, pero los tiempos de recogida de las obras no acabaron de respetarse y algunas terminaron en la basura por malentendidos. Aún así, el ensayo sirvió para reflexionar



Maria José Parrilla, 2019

sobre la interacción con el público y con las artistas, y también sobre los tiempos y todos los aspectos que intervienen a la hora de emplear un espacio de tránsito, o que a priori no esté acondicionado para la exhibición de obras de arte y resignificarlo.

Llegó la pandemia y Al liquidoi tuvo que aparcarse, pasando al plano teórico, ahora con el objetivo de que pueda llegar a ser un intercambio entre personas de toda la Universidad de Granada de diferentes disciplinas.

Raquel lo piensa «como un piso de estudiantes» y se ríe. Esta imagen es oportuna y elocuente para hablarlo y analizarlo.

Un piso de estudiantes sería un espacio que podría resultar familiar, pero cuya intimidad es relativa, quizá semipública. En él surgen relaciones azarosas, inesperadas e interesantes, que nacen en las intersecciones, los encuentros extraños, la convivencia a veces involuntaria, incómoda, divertida, curiosa, improvisada... La espontaneidad juega aquí un papel importante. Una propuesta espontánea



supone planear lo inesperado.

Este sería en realidad el juego: proyectar un evento o una experiencia expositiva cuyo resultado se enriquezca en aquello que no se puede planear del todo, y que se aproveche de las dinámicas magnéticas de las redes sociales en su faceta más positiva, haciendo llegar de forma rápida y distendida un contenido cultural complejo a un público diverso. En el piso de estudiantes las bellas artes conviven con la podología o con

la informática. Al liquidoi potencia sinergias entre disciplinas, para añadir capas y significados a las piezas, ampliar la comunicación y sobretodo, para crear vínculos y caminos que no se contemplan ni se potencian habitualmente.

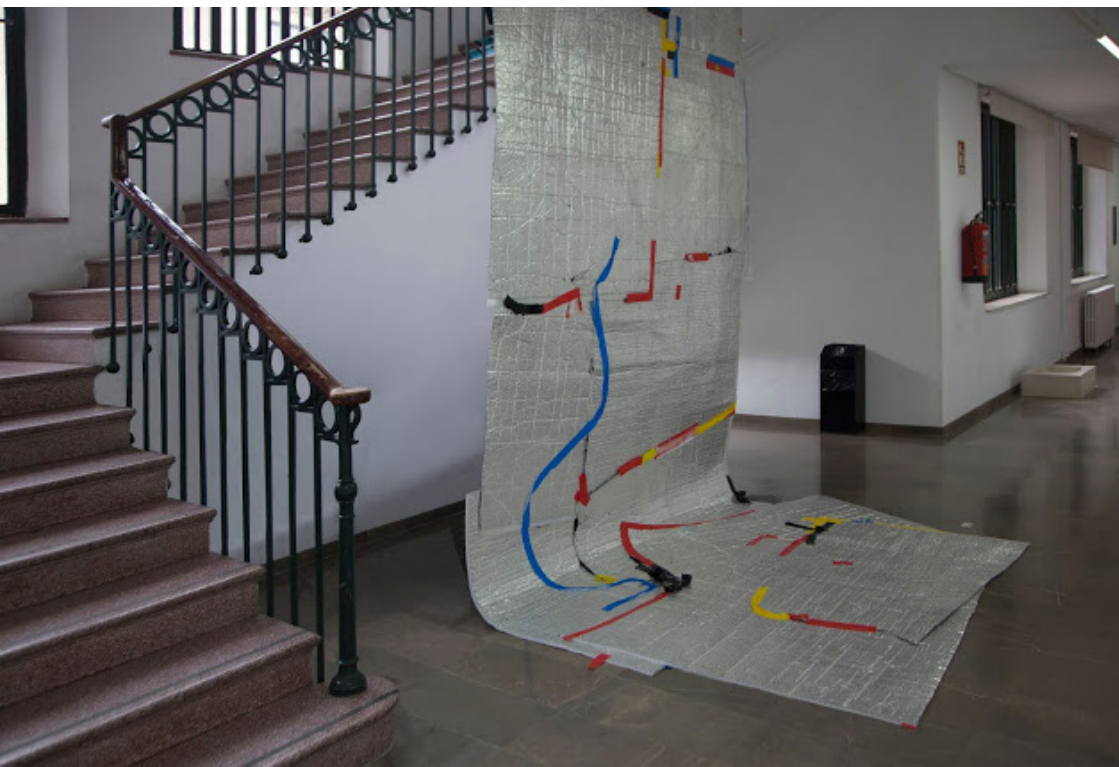
Cuando el espacio es plural es inclusivo, nadie está fuera de lugar porque el lugar es múltiple y tiene muchas facetas. Las artistas son aquí comisarias que piensan colectivamente el espacio universitario y hacen un nuevo uso de él, repensándolo

y aprovechando sus potencialidades.

En un piso de estudiantes todo el mundo está perdido, o de paso. Nadie se queda mucho tiempo, pero todas las personas aprenden algo, porque quizás otra cosa no, pero en un piso de estudiantes siempre se está al liquindoi.

(izquierda) Beatriz Rodríguez, 2019

(abajo) Julia Falcató, 2019



ENTRADA LIBRE
(HASTA COMPLETAR AFORO)
PATIO DE ESCULTURAS
13.00 - 20.00 h
20/03/2020

PATRÓN

BELLAS ARTES

ADIÓS AMORES
PAPAYA CLUB
FRANK CASANOVA
OHRA KIRALY Y YURI 810
KIKE RES
DJ LA MARTAXX

ALONSO CANO



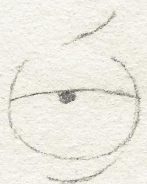
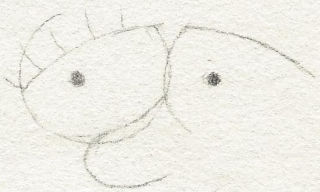
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



FACULTAD DE
BELLAS ARTES

El evento de el patrón de BBAA, coincidiendo con la llegada del COVID-19, tuvo que cancelarse, quedando así sólo el cartel.

SOMOS



TRISTES

Por Dani C3e

Melancolía (s. XV): Préstamo del latín *melancholia* y este, del griego *melankholía μελαγχολία* as ‘*bilis negra*’, ‘*malhumor*’, compuesto de *mélas μελας* ‘negro’ y *kholéb χολης* ‘*bilis*’; término propio de la medicina antigua que se ha mantenido relacionado con el resultado de la *bilis negra*, la tristeza...

Cuando un pensamiento se adhiere a unas sensaciones aparecen las acciones. Es así como han ocurrido los grandes movimientos socio-culturales de la historia de la humanidad. Siendo sincero, esta frase que parece ser tan ostentosa, es bastante frívola. Todo se puede resumir en que las cosas pasan porque la gente las hace.

Que los jóvenes seamos quienes más estamos pade-

Juan Viedma Vega,
*Apuntes iconográficos
sobre la representación
contemporánea de la
tristeza, 2021*

ciendo, hablando, explicando y naturalizando las enfermedades mentales no es un juego más del azar. Esto se hace eco por lo integrado que está en nosotros la comunicación y la búsqueda del bienestar. También es importante recalcar que, dentro de nuestro ambiente occidental y europeísta, podemos sentirnos afortunados de pertenecer a ese porcentaje elevado de jóvenes quienes no vivimos problemas bélicos, de hambrunas o dictaduras, lo cual difiere de generaciones anteriores, siendo algo que nos beneficia mucho a la hora de querer afrontar el mundo real. Ahora bien, mientras que la mayoría de los *baby boomers* no tenían o no exteriorizaban sus desórdenes mentales por el simple hecho de sobrevivir a las circunstancias, esta capitalización de los sentimientos en la que vivimos ha provocado que nosotros gocemos de más tiempo para pensar sobre estos problemas mentales, lo que no desdeña la importancia de mostrarlas.

Depresión tropical, término acuñado por el músico y artista malagueño El Virtual, hace una combinación de palabras que puede llevar a equivocaciones. ¿Cómo algo como la depresión, que es apática o introspectiva, puede relacionarse con el trópico y sus connotaciones festivas o *buenrolleras*? El estereotipo de país tropical veraniego de índole colonialista ha producido un estigma de dimensiones catastróficas, hasta tal punto que daría para discutir sobre él de forma extendida. ¿Son realmente festivos los trópicos o son solo lugares recreativos para el turista extranjero? Aunque esta depresión tropical vaya en sus inicios dirigida a los jóvenes, realmente puede expandirse al letargo en el que viven esos países con pocos recursos que basan sus economías en turísticas playas desvirgadas por el hombre rico blanco extranjero. Todo esto se puede resumir en tres puntos fáciles de reconocer en nuestra generación (yo incluido) siendo estos innatos tanto de los nativos digitales como de los pseudo analógicos: el *late late*

capitalism, el falso pesimismo y la cultura y estética del pastiche. Y el lugar donde todo esto se conglera de manera homogénea es en la música.

Podemos decir que existe una serie de artistas jóvenes que tratan estos temas sin tapujos en sus canciones. Un ejemplo es Chico Blanco, que en temas como *Caramelo House (otro lado)* nos da indicios de cómo su mente se *ha ido a otro lado* de forma literal, perdiendo el control con su cuerpo; o Luna Ki, quien expone sus problemas de bipolaridad y personalidad múltiple debido a no poder controlar la vorágine de información en la que vivimos y cómo a veces, se pierde (y nos perdemos). Rojuu, Ghouliboy, El Virtual... La lista es extensa y son, entre otros, quienes con *flows* festivos, hacen de temas con trasfondos enormes algo cotidiano. La depresión tropical es algo que todos hemos pasado y con la que vivimos en este mundo de buenas caras y malas acciones. Los problemas se resumen en tres cuestiones relacionadas

con los tres puntos anteriores: nuestra generación se queja del capitalismo y del cambio climático mientras viste de Nike; vivimos en el momento histórico con menor porcentaje de pobreza, hambre o analfabetismo de Europa y, aun así, *creemos/sabemos* (y vuelvo a incluirme) que el mundo va fatal; por los primeros años de la década del 2010 aparece aquella amalgama cohesionada por Internet, el pastiche o puchero digital, siendo esto la variante dadaísta de la generación Z.

Nuestra generación es inverosímil, siendo esto una cualidad temporal, ya que la siguiente lo será más aún. Esta inverosimilitud aparece cuando supeditamos nuestro día a día a un ente incorpóreo como es Internet; nos abrumba tanta información hasta tal punto que no sabemos gestionar las cosas. Acontecimientos como el Musical.ly de Jonas Bridges, quien bailaba la canción *Let Me Love You* junto a su abuelo cerca de fallecer, son indicios de lo poco cons-

ciente que somos de lo que ocurre a nuestro alrededor. Es posible que nos estemos volviendo más egoístas (solo referido a lo que ocurre en nuestra mente); el no hablar por miedo a equivocarse, el pensamiento de mediocridad o el pesimismo autoimpuesto, la moda del *sad boy* o la indiferencia hacen que busquemos antes un estado de bienestar mental irreal que una conciencia colectiva dirigida al bien común.

Casualmente, esta conciencia de la que parecemos alardear los jóvenes respecto al cambio climático o las luchas antisistema no son más que ejemplos de las fragilidades que hemos elegido tener. Poca gente se preocupaba del medio ambiente hace unas décadas, se consideraba algo superfluo o inexistente, cuando es bien sabido que la realidad es otra, pero no por ello puede ser capitalizada. Como vivimos en un mundo de modas, todo se rige por movimientos muy medidos y premeditados de las grandes empresas o personalidades importantes. Es

fácil comprender que ser *eco friendly* hoy en día ha adquirido un significado más aparte de ser lo correcto: ahora se ha convertido en moda.

Un gran peso para la mente fue, sigue siendo y es pertenecer a un grupo social, el sentimiento de pertenencia. El siglo XXI ha vuelto a mostrarnos su carácter casi inexorable. Con las redes sociales, la integración en grupos es mucho más asequible que antes, pero no por ello menos fatigoso para la mente; es así que términos tan abrumadores como cambio climático, pérdida de especies, hambrunas, guerras, la entrada en bolsa del agua o las minas de coltán no nos parezcan tan importantes.

Sabemos que ocurre, pero somos ajenos a ello. «Ser parte de» conlleva una gran cantidad de preocupaciones, capaces de hacernos olvidar la noción que tenemos de nuestro alrededor, convirtiéndose en un yugo del que no podemos escapar. Pero no todo es horrible cuando hablamos de segregar nuestras

inquietudes; esto nos deja en lugar favorable a la hora de poder elegir de qué nos preocupamos, el grado de preocupación o de qué cosas son más alarmantes que otras. Es un derecho erróneo y poco ético en la teoría pero muy fácil de adaptar en la realidad, que nos proporciona una relajación mental enorme. El preocuparse más del éxodo YouTuber a Andorra que por el aumento del nivel del mar hace que los sentimientos se adhieran a unas acciones que no concuerdan con la vida real.

¿Es real este sentimiento de culpa o miedo por un mundo cambiante? En su mayoría me atrevería a decir que no, pero como todo en este mundo y más aún hablando de pensamientos, hay grandes excepciones. Diría que es un miedo hacia lo desconocido, y sabiendo los antecedentes con los que somos bombardeados continuamente en los medios de comunicación, es comprensible todo este aluvión de imágenes y llantos. Lo que sí es cierto es que las sociedades occidentales se

están llenando de un aura melancólica que tardará generaciones en marcharse y esta ola sobrepasa acontecimientos como el cambio climático o la subida del nivel del mar. Hablamos de un problema mental común.

**“Me cuesta levantarme, no pue’
sonreír
Quiero que cumplas lo que prometiste un día
Me cuesta respirar cuando no
estas aquí
Por favor llévate esta melancolía”**

(Albany, 2019)

Ya antes de que un ser no-vivo produjera la mayor crisis humanitaria del siglo XXI, Albany, una artista catalana pero criada y curtida en Granada, hablaba de no poder quitarse de encima esta melancolía. ¿A qué se refiere exactamente con esta melancolía? Junto a la apatía, la melancolía es uno de los sentimientos más comunes.

Cabe decir que lleva siendo término de estudio durante siglos, relacionado a veces con lo mitológico. Es como si Albany quisiera liberarse de una enfermedad, de algo que le pesa tanto que no le deja ni respirar.

Teofrasto diría que Albany sufre de mal humor debido a que la cantidad de bilis negra en su cuerpo es demasiada y por ende, padece de melancolía. El intelectual francés Jean Bodin también le daría la razón diciendo; «el natural del español... por ser mucho más meridional, es más templado y melancólico, más firme y contemplativo... que el francés». Todos afirman saber el porqué de ese sentimiento; creen que identifican y conocen por qué aparece y cómo eliminarlo. Se basan en La teoría de los cuatro humores, la cual mantiene que el cuerpo humano está compuesto de cuatro sustancias básicas, llamadas humores (líquidos), cuyo equilibrio indica el estado de salud de la persona. Nos podemos hacer una idea de cómo serían de precarios

Somos tristes

79 los métodos para tratar estas enfermedades.

**“Y con sus enemigos to’ se
justifica
Si escucho esa cinta qué melancolía
Pero es la nueva ola y es la nueva movida”**

(Fran Laoren, 2019)

**“Hace tiempo que te escribo
pero no vale na’
Cartas de melancolía y pasarlo fatal
Sólo quiero que me entiendas y
no me trates mal”**

(9ckles, 2020)

Estos son algunos ejemplos de nuevos artistas, quienes han pasado de no querer estar cerca de la melancolía a tomarla como suya y anexionarla a su existencia generacional, a verla como algo novedoso o propio de

la nueva movida o ser un recurso literario contra el mal de amor. Rasgos distintivos como la tristeza autoimpuesta parecen decir algo como: «nos ha tocado como generación».

Es así como parece haber ocurrido algo poco común pero coherente teniendo en cuenta los acontecimientos que vivimos. Los jóvenes hemos aceptado los problemas mentales como algo nuestro y esta pandemia sólo nos ha permitido tener una excusa más para adueñarnos de esos males, trayéndolos a lo cotidiano.

**“Depresión tropical que me atrapa
Me mata, me ata, me ataca una vez mas
Y si yo lo consigo algún día
Se me pasarán estas ganas de llorar
Quiero ser libre como el viento
Esto va lento
Siempre vuelve el dolor
Y es lo único que siento y sólo se una cosa
Y es que siempre sale el sol”**

(El Virtual, 2018)

En el canal de Youtube *XuloOp* podéis ver vídeos de análisis sobre temas generacionales, más extensos y detallados.
<https://youtu.be/zreE-FR4wDT8>

ALRA



SO

Por Carmen Sousa Pardo

AIIRaso 2020. 20 años de vivencias, 20 años de creación

Que veinte años no es nada, como cantaba Gardel, ¿o sí? Veinte años eran los que cumplía AIIRaso el pasado verano. La residencia artística organizada en el valle de Lecrín acoge desde el 2000 a diez becarios cada año. Un total de doscientos artistas, muchos de los cuales son hoy los nombres más conocidos de la actualidad creativa, han pasado un mes de verano entre Restábal, Saleres y Melegis.

A pesar de las condiciones desfavorables para su realización, el empeño mostrado por los propios municipios permitió que también el pasado verano diez artistas se sumasen a esta genealogía.

El encuentro con aquellos artistas que alguna vez fueron becarios y que son hoy referentes culturales se produjo este año no solo de forma simbólica, si no también fáctica. La grabación de *Regla de tres*, un film dirigido por

Víctor Borrego y coordinado por David Kims, propició un encuentro intergeneracional. Tanto antiguos becarios como algunos de los de ese momento participaron de manera activa en este proyecto que venía a enriquecer aún más la experiencia.

A lo largo de todas estas ediciones, AIIRaso ha funcionado como umbral entre el mundo académico y el laboral. Más allá de regalar tiempo y espacio para la creación, AIIRaso ofrece a sus participantes las herramientas para el desarrollo autónomo y sostenible de su carrera profesional.

Basada en la austeridad y la autogestión, la residencia da la oportunidad de aprender a crear sin tener que hacer grandes gastos. La autogestión permite a los becarios ser parte activa de todo el proceso y no solo del resultado. Además, la necesidad de avivar la creatividad cuando los medios son limitados potencia su desarrollo personal y profesional, como coinciden en contarme alguno de los participantes.

Es precisamente esta independencia económica y de agentes externos la que permite, como me comentaba Víctor Borrego, que la beca haya seguido realizándose durante tantos años.

El Ayuntamiento pone los espacios, la Diputación granadina asegura el mantenimiento, y la Universidad los talleres. El resto corre a cuenta propia de los becarios: la creatividad, la producción, la implicación e interacción con el pueblo.

Como cada año, los dos becarios que habían quedado suplentes en la edición anterior se encargaron, junto a Víctor, de elegir a los invitados a los talleres, y de la selección en compañía de un jurado formado por profesores de la facultad de los participantes.

En la pasada edición los artistas invitados fueron Arturo Comas, Carlos Fernández-Pello y Enrique del Castillo. Cada uno de ellos propuso un taller o actividad que buscaba la interacción y participación de

los residentes. El de Carlos, por ejemplo, siguiendo el espíritu de la beca, consistía en crear una obra a partir de solo una zapatilla y sin que estas dejaran de ser ponibles.

Más allá de los talleres organizados, para algunos de los participantes el proceso creativo comenzó con el propio acondicionamiento del espacio. Es el caso de Salva G. Ojeda, quien, partiendo de un único espacio vacío como lugar de residencia y trabajo, consiguió darle un toque hogareño. Construyó para ello una jaima con cañizo y tela que funcionaría como una suerte de habitáculo y que le permitía «poder sentir [su] casa en un espacio tan amplio». Como el propio Salva me refería: «Yo mismo vivía en una escultura». Otros como Juan Viedma y Nati Martín, dando al espacio un carácter más pragmático, reconvirtieron una enorme tabla en una mesa de trabajo.

En AIRaso el espacio, igual que el tiempo, se organiza en base a la propia actividad creativa. Entre aquellos que comparten espacio

Salva Ojeda, 2020



AlRaso



habitacional y de trabajo normalmente la relación es más intensa, y también entre sus obras.

Cómo nos condiciona nuestro entorno y nuestras relaciones queda patente en las similitudes formales y temáticas que se desprenden de las obras de Lucía Rabadán y Salva G. Ojeda. Sus trabajos se retroalimentan y dialogan, tienen cierta influencia común, matérica y formal. Ambos partieron del barro como material. Salva creó varias piezas jugando con formas angulosas y trapezoidales en consonancia con las luces naturales proyectadas

(izquierda) Lucía Rabadán, 2020

(derecha) *Manifiesto Patatillas F.C.*, 2020

sobre el espacio. Lucía creó objetos cerámicos, en su mayoría recipientes, que dejaría en crudo.

En ese mismo estado, en crudo, sin terminar, se encuentran la mayor parte de los proyectos artísticos iniciados en la residencia. Algunos participantes, como Juan, me comentaban que no llegaron a dar forma a aquellas ideas preconcebidas con las que se desplazaron hasta el Valle de Lecrín. Otros, como Ana Marjalizo, Raúl Hilario y Andreas Klöck reconvirtieron incluso su identidad creativa, conformando un colectivo al que llamaron Patatillas F. C., que les permitía orquestar obras “a seis manos”.

Es lógico que, tras cuatro meses de aislamiento social, de confinamiento domiciliario, lo apetecible fuese crear en compañía. Así me lo transmitía Ana: “viniendo de la cuarentena y teniendo la oportunidad de convivir con gente como nosotros, durante el mes de la beca

nos apetecía más trabajar en colectivo que de manera individual". Alejados, en el cerro, su manera de trabajar como colectivo era lúdica, física e impaciente, imperando la idea

del "hacer por hacer", tratando de recuperar el tiempo y la actividad perdidos en los meses anteriores.

La contribución a la formación de estos jóvenes artistas se

PATATILLAS F.C.

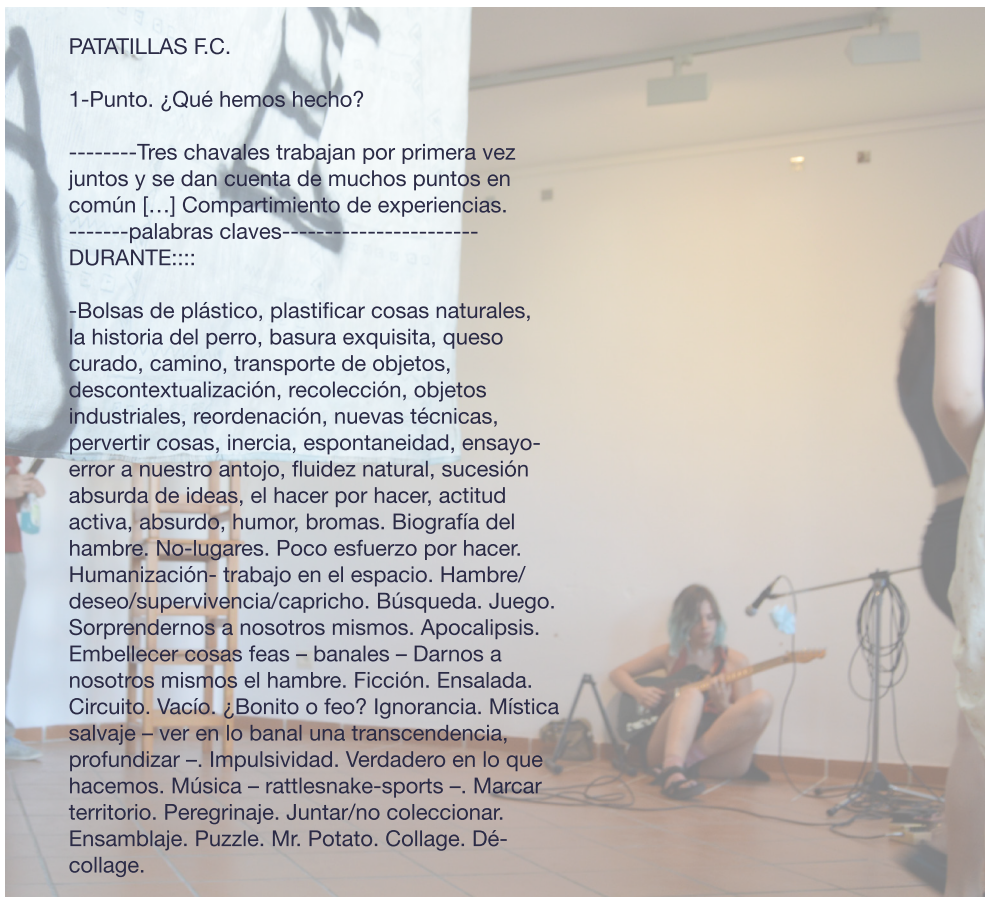
1-Punto. ¿Qué hemos hecho?

-----Tres chavales trabajan por primera vez juntos y se dan cuenta de muchos puntos en común [...] Compartimiento de experiencias.

-----palabras claves-----

DURANTE:::

-Bolsas de plástico, plastificar cosas naturales, la historia del perro, basura exquisita, queso curado, camino, transporte de objetos, descontextualización, recolección, objetos industriales, reordenación, nuevas técnicas, pervertir cosas, inercia, espontaneidad, ensayo-error a nuestro antojo, fluidez natural, sucesión absurda de ideas, el hacer por hacer, actitud activa, absurdo, humor, bromas. Biografía del hambre. No-lugares. Poco esfuerzo por hacer. Humanización- trabajo en el espacio. Hambre/deseo/supervivencia/capricho. Búsqueda. Juego. Sorprendernos a nosotros mismos. Apocalipsis. Embellecer cosas feas – banales – Darnos a nosotros mismos el hambre. Ficción. Ensalada. Circuito. Vacío. ¿Bonito o feo? Ignorancia. Mística salvaje – ver en lo banal una transcendencia, profundizar –. Impulsividad. Verdadero en lo que hacemos. Música – rattlesnake-sports –. Marcar territorio. Peregrinaje. Juntar/no coleccionar. Ensamblaje. Puzzle. Mr. Potato. Collage. Dé-collage.





debe principalmente a la fluctuación de influencias entre ellos mismos y por parte de los invitados. Estas influencias permiten generar nuevas ideas, maneras de trabajar y vínculos.

Casi podríamos decir que la finalidad de la residencia, más que producir, es la de procesar. Es la atención al mientras, que para muchos

es esencia de la existencia, la que permite focalizarse en aquel allí y aquel ahora: parar, continuar, desdeñar o redirigir sus obras e ideas.

Así, prestando cada vez más atención al proceso, al acto, y menos al producto, la celebración de exposiciones finales que acompañó a las primeras ediciones ha sido sustituida en las últimas por



Imagen del evento, AI
Raso, 2020

visitas a los estudios. Este acercamiento, que se hace a través del recorrido por los espacios de creación, permite al pueblo conocer todo lo que hay detrás de la obra.

Acabado el mes, quedan apenas, y a veces, algunas huellas del paso de estos artistas por el Valle de Lecrín. Algunas piezas se ceden al museo, pero otras muchas viajan con sus creadores, dejando aquel espacio y aquel tiempo —el de la creación— listos para las futuras generaciones.

Estos veinte años han estado llenos de esos durantes, esos momentos de tránsito, de proceso, que han influido tanto en los artistas como estos en el panorama cultural. Así la historia de AIRaso es una otra historia del arte, organizada a partir de su propia especificidad: la del cambio. AIRaso es parte de ese espacio temporal propio, compartido, que cada generación espera que no termine jamás, y que, a pesar de las tentativas de elongación, siempre acaba.

